

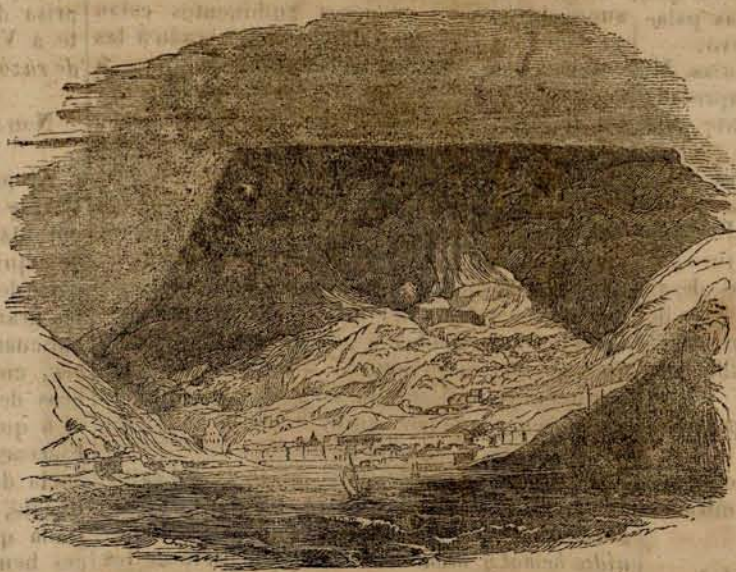
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 303.

MADRID 30 DE JULIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



DOS Ó TRES PUEBLECILLOS DE LA COSTA SE DIVISABAN CON CLARIDAD.

EL TERRIBLE VENGADOR,

ó LOS NEGRITOS.

XVII.

EL JURAMENTO.

El temporal acosó furiosamente durante toda la noche al *Terrible Vengador* que amaneció con la vela de *estay* y la *trinquetilla*, y capeando el tiempo con el timon amarrado á la banda: únicamente estaba en pié el *cuarto de guardia*; el resto del equipage dormía profundamente, y todos los ánimos se hallaban fatigados de resultas del incansable trabajo de la noche. Por fin, serian las diez de la mañana cuando el viento que por grados habia ido perdiendo su intensidad se llamó á tierra. Los hábiles marinos que montaban el bergantin no podian desaprovechar la favorable coyuntura que se les ofrecia para salir de una vez de los peligros que presenta á los navegantes el sinuoso canal de Bahama, en cuya mayor angostura se encontraban á la sazón. La mar era todavía gruesa; la corriente tiraba al norte como de costumbre, y estas dos circunstancias retardaban la marcha del *Vengador*; pero el horizonte se mostraba despejado: el *terral* se habia declarado fresco y al parecer permanente, y dos ó tres pueblecillos de la costa se divisaban con claridad, aunque á razonable distancia.

Enrique estaba de guardia; mojado de los pies á la cabeza por los *chubascos* que habia aguantado á pelo seco; observó cuidadoso el cambio del tiempo, y viendo por la *corredera* que hacia el bergantin tres millas por hora sin mas velas que las dos mencionadas, creyó del caso dar impulso á su marcha, pero antes llamó al despensero.

—¿Está ya el almuerzo de la gente? le preguntó.

—Poco le falta, respondió desde el fogon el árbitro regulador de los viveres.

—Pues, entonces, á otra cosa. Y esforzando la voz añadió:

masteleros!

¡Iza

Al momento treparon por las escalas de jarcia los marineros á quienes competia esta manobra, y no tardó en adornarse el *Vengador* con las hermosas galas que ostenta todo buque cuando hace su magestuosa y fácil entrada en una bahia. El capitán mandó desplegar acto continuo la *bergantina entera* con el objeto de orzar todo lo posible; arriáronse *gábias*, *juanetes* y *fóques*, púsose la proa á rumbo, echóse de allí á rato la *corredera* y se supo que el bergantin tenia ya doble marcha hacia la desembocadura del canal.

—Llamar á la gente y á almorzar, gritó Enrique despues que se concluyó la faena. A este tiempo subia *Borrasca* de la cámara.

—He soñado, dijo restregándose los ojos, que nos las habiamos con un buque inglés: me parecia que el ruido de los *cabos* sobre la cubierta era producido por las andanadas, y aun creí haber oido la orden de abordaje.

—Puede ser que ese gusto lo tengas antes de que lo desees, le contestó el capitán. Al salir el sol he distinguido una vela hácia el *Este*.

—Bueno; eso prueba que la tenemos por nuestra proa, y que desembocará antes que nosotros. ¿Qué buque es?

—Segun he podido vislumbrar, bergantin. —Algun mercante que lleva azúcar á Santander.

—O alguno de los cruceros que nos observa.

Ello dirá: entre tanto no debemos quejarnos del *Terrible*, porque anoche ha cumplido perfectamente con su deber; es una armazon magnífica de tablas y de cuerdas que me recuerda á la goleta *Pelta*.

—¡Por Dios! No me la nombres.

—¡Oh! era una valiente embarcacion, ligera como el *pez volador*, y tan sufrida como la ballena, que se desangra y lleva clavados en sus lomos los hierros de cincuenta harpones. Lo mismo se pavoneaba en medio de la tempestad que la mas blanca paviota, y era de verla cuando sacudia impertérrita su bauprés despreciando las oleadas que pugnaban por sujetarlo en los abismos.

—Hablas con entusiasmo de tu goleta, mas no consideras que así me destrozas el corazon, trayéndome á la memoria el lamentable fin de mi desgraciado padre.

—Es que es preciso tenerlo siempre presente para vengarlo. Acuérdesse Vd., capitán, de que en la isla de los Piratas convinimos en que nuestros marineros nada sabrian de nuestros proyectos hasta el punto de desembarcar. Hoy, gracias á Dios, se cumple nuestro deseo, y en conciencia no podemos llevar á la gente á nuestro capricho por ese mundo de agua, sin decirle lo que esperamos de ella, y lo que debe prometerse de nosotros.

—Nada se me ha olvidado, *Borrasca*, y la vela que he divisado esta mañana me inspira el deseo de hablar á toda la tripulacion reunida despues de almorzar: hagámoslo tambien nosotros.

Colocáronse al rededor de la mesa *Enrique*, *Borrasca*, el agregado *Feliz* y el contraestre *Diego Tremendo*, y el mas absoluto silencio reinó durante un cuarto de hora á bordo del bergantin. Acabada la refaccion, se levantó el capitán, mandó subir al despensero un *garrafon* de ginebra, llamó á popa á su gente, y les preguntó:

—¿Estais decididos á seguir mi suerte buena ó mala?

—Si, mi capitán, respondieron todos, incluso el pillo de cámara.

—¿Teneis alguna queja de mí ó de alguno de los oficiales?

—Ninguna.

—Pues bien: voy á hablaros como un compañero, y despues que me hayais oido, arrojadme al agua si quereis.

—Quisiera yo saber quien es el guapo que se atreve en ningun caso á mirar de mal ojo al capitán, replicó un fornido *gabiero* llamado Pablo.

—Tened pues entendido que nosotros no vamos á hacer trata de negros.

Todos los marineros levantaron los hombros para dar á entender que no les cogia de susto semejante declaracion.

—Sabed tambien que este bergantin es mio y no del armador de la goleta *Maria*, porque tiene en su poder veinte mil duros que he ganado en otros viajes, y me propongo hacer ganar en esta expedicion á los accionistas un trescientos por ciento.

—Tanto mejor, mi capitán; nosotros no queremos mas amo que Vd., volvió á decir Pablo.

(Continuacion.)

Algunos poetas se han extraviado entre los sepulcros reales mendigando despues de su muerte como lo habian hecho durante su vida. Tambien os enseñan la casa del Petrarca, apasionado austero de la escuela del Dante. Venturoso poeta ese Petrarca, enamorado toda su vida de una muger sin tacha, gloria del mundo, coronado en el capitolio. ¿Pero que hacer? ¿Como verlo todo? No quiera Dios que yo escriba un itinerario de Italia. Ademas tengo prisa de llegar, y recuerdo lo que dice el Dante á Virgilio en su divina comedia: *Basta ya de razonamientos y sigamos nuestro camino.*

Non ragionam di lor.... ma guarda é passa.

Al presente me enoja toda esa vaguedad poética, y ya toco al término de este estudio encantador y penoso. Ese método de caminar de aqui para allí entre mil descubrimientos para descubrir algunos raros vestigios de tantas grandezas eclipsadas solo es propio de un anticuario de oficio. Esta vez me faltan paciencia, ciencia y guia para buscar entre los escombros de tantos reinicillos la perla perdida: no sé á quien adherirme. Me encontraba bien en Florencia, donde veia en todas partes al gran poeta de la república; pero aqui, en Parma, en Reggio, ¿á quien quereis que me una en esa Italia que hemos ganado diez veces y diez veces hemos perdido, y pertenece ahora á todo el mundo menos á Francia y á Italia?

Ademas me acosa la prisa de llegar pronto, porque comprendo confusamente que me acerco á una ciudad triste. Hay alla, debajo del sol y en el centro de vasta llanura una ciudad situada allí, no sé porque el camino que á ella conduce, es sobre áspero, enojoso. Atravesais por excelentes calzadas una campiña fértil, admirablemente cultivada y desierta: casi no están habitadas las chozas, las quintas están cerradas. Se acabaron los regocijos, los italianos, las canciones, los aldeanos felices, las lindas doncellas, sujetos sus cabellos con una aguja de oro. Ya no se ven carros antiguos tirados por enormes bueyes, que parecen de las campiñas de Roma. Asi pasais no lejos del Abda, del Tesino y del Pó sin ver rio alguno. Crece la yerba en los pueblos que atravesais: todas las poblaciones están llenas de miseria, y por todo adorno, se ven colgados de las ventanas los harapos que cubren á sus habitantes. Las mugeres están á las puertas con el pelo encrespado, agrupada una sobre otra y ocupadas en inapetecible caza. En vuestro camino hallais á los habitantes del pais en carruajes dorados, en mejores dias, y á los que van unidos enjutos matalotes. Aqui se nos muestra en toda su fealdad la mendicidad italiana: esto es hecho, salís de la verdadera Italia, libre aun á fuerza de genio, de indolencia y de buen humor. Entrais de lleno en una ciudad sumisa y silenciosa que dobla su cerviz bajo un yugo de hierro, en una palabra, os encontrais en Milan.

(Continuará.)

ciacion de cada sonido en particular con relacion á los demas que le preceden, el autor coloca las lecciones progresivas desde *tercera subiendo y bajando hasta octava idem, idem*, que otros maestros establecen inmediatamente despues de la explicacion de los principios ó de la teoria general de la música.

Nos parece preferible el sistema del señor Soriano Fuertes, porque de él resultan noticias en ventaja para los principiantes. En primer lugar le dá motivo dicho sistema para presentar una nueva série de lecciones basadas sobre los mismos intervalos que le sirven de testo, y que necesariamente contribuyen á asegurar mas y mas la entonacion: en segundo, nos revela su pensamiento la utilísima pretension, supuesto que los primeros rudimentos estan ya vencidos y el oido algo acostumbrado á las entonaciones, de que el discípulo empiece á comprender que la clasificacion de los intervalos, no solo es necesaria para la vocalizacion, sino que constituye el primer escalon de los conocimientos indispensables que anteceden al estudio de la armonia. A esto mismo concurre el ahinco con que el señor Soriano Fuertes repite primero teórica y despues prácticamente la explicacion de los tonos y semitonos; su idea es pues digna del mayor aprecio por parte de los inteligentes, y prueba que el método que ha escrito prepara al discípulo para conocimientos mas sublimes en el difícil arte de la música, y que por consiguiente ha sido detenido y acertadamente meditado.

Terminadas las lecciones, producto del estudio de las de intervalos, entra el autor en la explicacion de los tres signos accidentales *sostenido, bemol y becuadro*. La mayor parte de los que han escrito métodos generales de solfeo han dicho, por ejemplo, que el *sostenido* antes de una nota cualquiera sirve para *subir medio punto la voz*: este lenguaje es casi incomprensible, y el señor Soriano Fuertes usa el mas propio diciendo: *el sostenido* (aqui la figura musical que lo representa) *antepuesto á una nota cualquiera, altera su sonido natural subiéndola un semitono menor.* Y como no podia lógicamente emplearse esta definicion sin haberse explicado antes lo que es un *semitono*, de aqui resulta otra prueba mas de la opinion que antes hemos emitido respecto al sistema de explicaciones del método que nos ocupa: la misma observacion nos ocurre en cuanto al *bemol*.

No son menos útiles las del autor acerca de la formacion del *semitono menor y mayor*, de la *melodia y armonia*, palabras que tantos escritores confunden en una sola, y de la *escala cromática*. Para hacer mas palpable la inteligencia de esta, y probar que la division de los cinco tonos de la *escala natural* en diez *semitonos* con la agregacion de los dos *semitonos* naturales, completando así los doce de que debe constar la *cromática*, puede hacerse con el auxilio único de los *sostenidos*, ó con el de los *bemoles*, ó con el de ambos accidentes, presenta tres ejemplos prácticos de solfeo que palpablemente lo demuestran, concluyendo esta explicacion con una leccion en que juegan dichos accidentes para que el discípulo se acostumbre á dominarlos.

ABEN-ZAIDE.



TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.

Se dará una única representacion de la muy aplaudida comedia en cinco actos y en verso, original de don Manuel Breton de los Herreros, titulada;

EL PELO DE LA DEHESA.

PERSONAJES. ACTORES.
Elisa. Sras. Tabela.
Marquesa. San Pelayo.
Juana. Lapuerta.
D. Frutos. Sres. Lumbia.
D. Remigio. Caltañ. (D. V.)

D. Miguel. Lumbieras.
Criado. Caltañ. (D. H.)

Se bailará la jota aragonesa á seis. Terminará la funcion con un divertido sainete.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
1.º Sinfonia á completa orquesta.
2.º Se pondrá en escena la comedia nueva, en tres actos, arreglada de un libreto de Seribe, por un distinguido literato, titulada;

EL POZO DE LOS ENAMORADOS.

PERSONAJES. ACTORES.
Geraldina. Sras. Lamadrid.
Princesa. Corcuera.
El Rey. Sres. Romea (D. J.)
Salisbury. Romea (D. F.)
Bolburi. Guzm. (D. A.)
Fulbio. Ferna. (D.M.)
Nottingham. Garcis.
Un caballero. Paris.
Constables. (Lledó.
(Ornero.)
3.º La jota aragonesa, bailada á doce.
4.º Terminará el espectáculo con la aplaudida comedia en un acto y en

verso, original, de don Manuel Juan Diana, titulada;

CASUALIDADES.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

EL BARBERO DE SEVILLA,

opera bufa en 2 actos del maestro Rossini.

IMPRENTA DE BOIX.